

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. 3 ptas.—	3,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.600 reis.—	10 francos.
Un año. 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 ídem.— En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X—NÚM. 474

Madrid 31 de Enero de 1897



Núm. 1.—Sombrero Gabriela.

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cartas abiertas: Trenes, coches y tranvías, por Mob.—Ciencia y Arte: Las lágrimas, por Eduardo Zamacois.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—Figurines.—Sombrero Gabriela.—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes de máscara (catorce modelos).—Abrigo alta novedad.—Traje para visita.—Trajes para calle (dos modelos).—Cuerpo para traje de comida de ceremonia.—Sombrero inglés.—Trajes de baile (dos modelos).—Cuerpo chaqueta.—Chaqueta rusa.—Traje de luto.—LABORES ARTÍSTICAS.—Babero bordado.—Porta-agujas (tres detalles).—Estuche de bolsillo (tres detalles).—Biombo-papelera (dos detalles).—Tapete para velador (dos detalles).—Babero al crochet.—Tirantes bordados.—Tapetillo para mesa (tres detalles).—Toalla de estamene bordada (siete detalles).—Almohadón ruso (dos detalles).—Tira bordada a la inglesa.—Banda de tapicería estilo Luis XV.

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes de máscara (cuatro modelos).

Crónica.

Entre los publicistas contemporáneos que han dedicado últimamente su atención al *femenismo*, objeto en estos momentos, como ya he dicho a las lectoras, de activa y apasionada controversia, figuran Francisco Coppée, insignie novelista, poeta, autor dramático, y además hombre de reconocida buena fé, y Séverina la elegante escritora célebre en el periodismo moderno parisiense por su indisputable talento y la audacia con que trata los asuntos más difíciles y escabrosos.

Cumpliendo lo ofrecido, voy a dar a conocer las opiniones de estas dos inteligencias superiores, para que a su vez vayan formando juicio las lectoras de las ideas que inspira asunto tan trascendental como el que origina el debate que nos ocupa.

«Es imposible,—escribe el conienzudo Coppée—que no produzca este nuevo movimiento resultados de gran importancia; y ya el Senado francés, a pesar de su proverbial lentitud, se dispone a aprobar la ley aceptada por la Cámara de los diputados, debida a la iniciativa de Mad. Schmah; ley excelente, que pone a las mujeres casadas al abrigo de cualquier arbitrariedad de sus maridos, puesto que cuando se promulgue podrán disponer del producto de su trabajo o de su industria personal, poniendo su subsistencia y la de sus hijos al abrigo de los perjuicios que podría ocasionarles respectivamente un hombre jugador, pródigo o disoluto».

También se declara Coppée adversario del artículo 324 del Código penal francés y de casi todos los Códigos, en el cual se declara irresponsable al marido que mata a su mujer al hallarla en flagrante delito de adulterio. Existiendo el divorcio o la separación, huelga este artículo, verdadera iniquidad que permite al hombre evitar el ridículo cometiendo un crimen.

Coppée que conoce y lamenta las injusticias de que es víctima la mujer, aplaude algunas de las teorías tan ardorosamente defendidas por los *femenistas* del sexo débil y del sexo fuerte; pero pronto recoge velas como suele decirse y se revuelve airado contra las exageraciones de la nueva escuela.

«Los *femenistas*—dice—son hombres que sueñan con los ojos abiertos y creen haber descubierto en la mujer emancipada la panacea que ha de remediar cuantos males afligen a nuestra caduca sociedad. Afirman que el ideal religioso ha muerto; que las guerras internacionales diezman a los hombres y se hace necesaria la acción de las mujeres para sustituirlos en sus funciones manuales y sociales, y que el matrimonio pierde terreno por efecto de los grandes gastos que exige la vida moderna y el mal trato que dan los esposos a sus esposas. Pero se equivocan de medio a medio: la idea religiosa no ha muerto, Dios no ha desaparecido ni desaparecerá jamás del fondo de las conciencias, y hoy, con más fuerza que nunca, la humanidad, desahogada por tantos siglos de experimentación y de descubrimientos científicos, vuelve los angustiados ojos al ideal divino, comprendiendo que sólo en El está el remedio de sus dolores, el bálsamo que ha de aplacar su sed de dicha y de inmortalidad. Las guerras amenazan pero no estallan; porque todas las naciones se temen unas a otras, ninguna quiere ser la primera en romper el fuego; y además necesitan salvar sus intereses, que peligran siempre que la razón es subyugada por la fuerza. En cuanto al matrimonio, nunca se abolirá, porque es la única base de la familia y por tanto de la sociedad.

«Ah, si no fuéramos tan nerviosos y tan impresionables—continúa diciendo Coppée—podríamos aprovechar este movimiento *femenista* para plantear muchas reformas que están haciendo falta; pero los innovadores son tan exagerados y tan enemigos de los términos medios, que si triunfaran destruirían la gran obra que durante diez y nueve siglos ha elaborado el Cristianismo. La mujer lucha, y hace bien en luchar, por conquistar ciertos derechos que le han sido injustamente negados; pero también debe pensar que sin prudencia, arriesga en la contienda los hermosos privilegios de que disfruta».

Séverina, que como es natural, defiende la tendencia *femenista*, no se muestra tan exaltada como sus compañeras de rebelión, admitiendo la lucha, no como un deseo de su alma, sino como una necesidad de la época que atravesamos».

«No se puede negar—dice—que hay mujeres relativamente dichosas viviendo como Dios manda en el hermoso hogar de la familia, entre el bien ganado reposo de sus padres y la bulliciosa alegría de sus hijos. ¿Pero cuántas son las que disfrutan este apacible bien estar? El mismo autor de la ley del divorcio proclamada hace muy pocos años, está asustado de su obra: tal es el número de matrimonios que arrostran gastos y sacrificios para romper el lazo que la Religión ha querido hacer eterno.

«De aquí la rebelión, sorda primero y en estos instantes alborotadora, exigente y apremiante. El germen del actual *femenismo*, fué la primera injusticia de que el hombre hizo víctima a su compañera.

«A través de las razas y los tiempos, en todas las latitudes, de madres a hijas y de hermanas a hermanas se ha transmitido como una tradición constante la leyenda de la injusticia masculina, injusticia dominada por el amor; pero latente y que por regla general retoña, precisamente cuando la mujer

ésta es la causa principal que ha impulsado a la mujer a convertirse en enemiga del hombre y a buscar por sí sola la soñada felicidad a que por regla general debe renunciar.

«Además, al considerable número de mujeres pobres que, por carecer de dote o por cualquiera otra circunstancia no logran casarse, hay que añadir las divorciadas y entre todas éstas infortunadas forman una masa considerable de desheredadas de la suerte, que también tienen derecho a los bienes y venturas de la vida.

«La mujer en los países más avanzados de Europa se encuentra ante el terrible dilema de *trabajar o sucumbir*, y no tiene más remedio que sufrir la ley de Darwin o sea tomar parte activa en lo que el terrible y admirable naturalista llama lucha por la existencia. El problema económico se ha impuesto al problema moral, y la *lucha entre los dos sexos es inevitable*».

Las opiniones de Mad. Séverina y de Francisco Coppée representan la parte más seria del movimiento *femenista* en Francia, y sus escritos tienen en los momentos actuales gran importancia.

También Emilio Bergerat, autor de mucho ingenio, con el humorismo que le es peculiar ha encontrado ocasión en la aventura de la princesa de Chimay-Caraman, que ya conocen las lectoras, de presentar al público el prototipo de la mujer libre en las altas clases sociales, como consecuencia lógica de los trabajos que con tanta perseverancia y entusiasmo realizan las partidarias de la emancipación de la mujer, confundidas en el novísimo *femenismo* con los paladines que han logrado poner de su parte.

Si Coppée y Séverina atribuyen a la desigualdad ante la ley, a la falta de dote, a los sufrimientos de la mujer en las clases media y proletaria, el espíritu de rebelión que ha impulsado a algunas a protestar buscando el medio de bastarse así mismas sin necesidad de la protección de un hombre; la conducta de la princesa que ha dado el gran escándalo conocido y comentado en todos los países del mundo donde hay periódicos, no se explica más que como Bergerat la comprende al tratarse de la noble dama que por obedecer a un excéntrico capricho, no ha vacilado en arrojar al lodo sus blasones, abandonando a su esposo y a sus hijos, para recorrer algunas capitales de Europa con el amante que ha elegido en la clase más abyecta de la escoria social, haciendo gala de independencia o mejor dicho aún de impudencia y cinismo.

«Ese es el resultado de vuestras teorías, vuestros deseos y vuestras aspiraciones—dice Bergerat a las defensoras y defensores del *femenismo*.—La princesa, que entre hacer su voluntad sin un átomo de pudor o guardar las consideraciones que debía a su posición social, a su calidad de esposa legítima y a sus afecciones de madre, ha preferido destruir estos lazos morales y ser piedra de escándalo, sin demostrar arrepentimiento, y antes por el contrario haciendo gala de su conducta, no puede menos de ser el resultado práctico de los trabajos emprendidos para que la mujer se asemeje al hombre, cuando el hombre impulsado por los vicios, desciende de la categoría de ser humano a la de bestia.

«Flor de oro de las Américas—añade dirigiéndose a la desdichada princesa—rubia y encantadora Clara Ward, que compraste el título que ostentas, con el dote de ocho millones que aljó tu cariñoso padre; si no eres la realización del tipo de la mujer libre ¿qué es lo que eres? No me lo quiero preguntar, porque adivino lo que me respondería. Eres sin duda alguna el tipo acabado de la mujer libre en el grado más alto de la escala social; y tu zigano un símbolo de lo que será el hombre, cuando por haberle usurpado la mujer todos los medios de vivir, rasque un violín o cualquier otro instrumento para encontrar una *Mecenas*, que en este caso podría llamarse *Mesalina*, que le saque de la miseria y la abyección.

«Salud pues—dice terminando su sangrienta y justa sátira—salud valiente Clara Ward, tipo y modelo de la mujer libre e independiente, honor, gloria y alegría del ya cercano vigésimo siglo; salud a la hembra que será madre de los vástagos sin familia del porvenir».

Como ven mis queridas lectoras, los escritores que no buscan notoriedad en las exageraciones o en las excentricidades, en broma o en serio, censuran el *femenismo* por lo que tiene de anárquico, anti-natural y ridículo; y algunos, impulsados por un noble y generoso espíritu, piden con justicia que se introduzcan en las leyes y las costumbres reformas que mejoren la condición legal y social de la mujer; pero sin destruir ni siquiera mermar la influencia del eterno *femenino*, único elemento esencial de las escasas venturas que es posible disfrutar en el mundo.

Ya veremos de un modo concreto que es lo que piden los partidarios de la emancipación y que es lo que en justicia debemos desear que se nos conceda.

Mad. Schmah, es quien verdaderamente se ha colocado en el terreno justo y práctico. Conviene por tanto conocer la extensión de sus aspiraciones.

Blanca Valmont.



Núms. 2 y 3.—Trajes para paseo.

perdidos o amenguados sus prestigios por la acción del tiempo, necesita más por gratitud siquiera la cariñosa equidad de su compañero.

«Después de tantos siglos de sufrimiento silencioso ¿Cómo no abrigar al menos la aspiración de conseguir lo que es a todas luces equitativo y justo? ¿Cómo no disculpar ciertos desahogos de la desesperación?

«Y sin embargo el bello ideal de la mujer debería ser vivir siempre amparada y protegida por un hombre fuerte, inteligente y enamorado, que la defendiese y la hiciera respetar de todo el mundo. Vivir así, sin afanes, sin la preocupación del mañana, pensando sólo en conservarse siempre hermosa para ser siempre amada, sería para ella la más completa felicidad. Pero esto no pasa de ser una aspiración noble y santa que todas las jóvenes hemos tenido: porque, ¡cuán pocas son las mujeres que encuentran ese compañero ideal! Todos tienen algún defecto imperdonable que aleja la paz del hogar: unos son celosos, otros indiferentes, muchos derrochadores y libertinos, todos egoístas y dominantes; y

Carnet de la Moda.

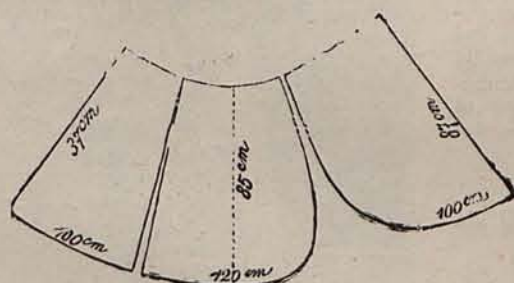
Los bailes de máscara de sociedad son hoy día la constante preocupación de las señoras y señoritas que pensando asistir a ellos, tienen la justísima pretensión de no hacer mal papel. Elegir un disfraz que sea al mismo tiempo elegante, gracioso y de buen gusto, es tarea que no tiene nada de fácil, y mucho más este año en que los socorridos trajes de época están en desgracia, dominando en absoluto los disfraces de pura fantasía. Acudiendo en auxilio de mis favorecedoras por deber y por gusto, voy a ocuparme de varios modelos de disfraces dignos de ser lucidos en un salón, encargando a los grabados y croquis intercalados en las presentes líneas de ilustrar mis teóricas explicaciones. Concederé los honores de la preferencia al lindísimo disfraz de Hada de las rosas, reproducido por el grabado núm. 7. En su ejecución entran tres materiales: crespon de seda verde muy pálido, terciopelo verde esmeralda y grandes rosas de tonos delicadamente matizados. El primer



Núm. 4.

otras dos guirnaladas hacen el papel de hombreras y de mangas. Las hombreras sostienen un magestuoso manto de Corte, de terciopelo verde esmeralda. El peinado consiste en una melena ondulada, y se adorna con un grupo de rosas. Medias de seda verde pálido y zapatos escotados de raso color de rosa.

El disfraz «Pompadour» representado por el grabado núm. 8, reúne a lo gracioso de la hechura lo sencillo de su ejecución. La amplia falda y el cuerpo-coraza que componen el traje, son de raso glaseado azul celeste. La primera luce un delantero cónico de encaje blanco, que se prolonga en anchos volantes que bordean el resto de la falda, y tienen por cabeza una guirnalda de rosas, prendida con lacitos de terciopelo negro. Una segunda guirnalda, colocada a unos veinte centímetros de la que sirve de cabeza al volante, completa la guarnición de la falda. El cuerpo está escotado en forma cuadrada, y adornado con guirnaladas de rosas que rodean el escote, y una camisetita de encaje sobre la que se entrecruzan los delanteros. Mangas huecas, listadas por guirnaladas de rosas. Collar y brazalete de terciopelo negro. Peinado semi-alto, adornado con una rosa. Medias y zapatos de seda azul celeste; los segundos con altos tacones forrados de seda color de rosa, y lazos del mismo color, sostenidos por hebillas de plata.



Núm. 7.

Las señoritas aficionadas a la música, reproduzcan con gusto el inédito disfraz (grabado núm. 9). Se trata de un traje «Princesa», de terciopelo blanco marfil, que modela el talle, y luce en la espalda un amplio pliegue «Watteau» que se prolonga en larga cola. El



Núm. 8.

pelo blanco marfil, que modela el talle, y luce en la espalda un amplio pliegue «Watteau» que se prolonga en larga cola. El



Núm. 9.

escote del cuerpo es redondo, adornado con una ancha cenefa de piel de armiño que oculta el pie de una berta de raso marfil, que sirve de fondo a un pentágono, en el que están trazados los primeros compases de una melodía favorita. Pentágono y notas, se bordan al pasado con torzal negro. Peinado alto, luciendo una diadema de oro y pedrería que simula un pentágono con una clave de «fa». Los pendientes son claves de «sol», de oro y pedrería. Guantes negros. Medias y zapatos de seda color marfil.



Núm. 10.

El simpático disfraz de «Pierrette», se nos presenta este año bajo dos aspectos, reproducidos por los grabados números 10 y 11. En el primer modelo, falda y cuerpo están confeccionados con raso blanco, y adornados con los clásicos botones, que son de terciopelo negro, color del



Núm. 11.



Núm. 12.

cola. El cuerpo se compone de las piezas reproducidas por el croquis grabados números 14 y 15, y está acentuadamente escotado. Guantes y medias negros. Zapatos de raso verde. Muy serio y no menos fantástico, es el disfraz de Noche, grabado núm. 12. La amplia falda, y el cuerpo unido a ésta, que constituyen el traje, son de raso negro mate; el segundo adornado con estrellas de plata. Las mangas son de pluma negra, y sirve de tocado un largo manto de gasa negra, sembrado de estremitas de plata, prendido sobre el peinado por un murciélago con las alas abiertas. Bastón de ébano, con puño de plata en forma de media luna, adornado con un lazo de cinta negra, cuyas cocas están rematadas con estremitas de plata. Guantes de cabritilla negra, lo suficientemente largos para que cubran por completo el brazo. Medias y zapatos de seda negra.

Todo lo que tiene de sombrío el disfraz que acabo de describir, lo tiene de alegre y animado el disfraz de Ceres reproducido por el grabado núm. 13. La falda semi-larga, es de raso color dalia, semi-oculta por amplios pabellones del mismo tejido, cortados con arreglo al croquis grabado número 16. Estos pabellones terminan con una original guarnición formada por hojas de lirio recordadas en terciopelo verde. Cuerpo-coraza de terciopelo verde, con aldetahaciendo juego con la guarnición de los pabellones. El escote luce en el centro de delante una crisante-rosa rosada. El cabello, peinado en ondulada melena, se adorna con un girasol de exageradas proporciones, que sirve de tocado. Medias de seda color dalia, y zapatos escotados de raso verde. El



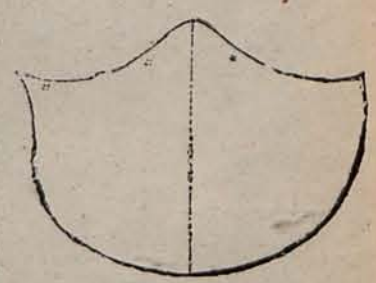
Núm. 13.

También resulta muy nuevo y caprichoso el disfraz de Bohemia (grabado número 17). La falda, rizada en menudo acordeón, es de seda gris pizarra, y sobre ella se anuda drape-ria de seda escocesa de tonos gris, verde y rosa muy pálido. Chaquetilla de terciopelo negro sembrada de gruesas perlas doradas, colocada sobre una camiseta fruncida, de muselina de seda rosa pálido. El cuello y el cinturón son de terciopelo negro. Las mangas brillan por su ausencia, y están reemplazadas por ligeras draperías de muselina de seda rosa y anchos brazaletes de terciopelo perlado, haciendo juego con la chaquetilla. Peinado ondulado, adornado con un grupo de flores. Como accesorio característico, una guitarra sostenida en la espalda por lazos de cinta rosa, negra y verde. Medias de seda gris y zapatos escotados de terciopelo negro.



Núms. 14 y 15.

En dominós hay también modelos de alta fantasía, muy inéditos y distinguidos. Citaré, entre otros, uno confeccionado con moaré antiguo verde sauce, que afecta la forma de una larga capa con capucha redonda. En el centro de ésta aparece prendido un lazo mariposa de finísimo encaje negro, del que parten dos caídas en forma de cascada, que bajan hasta el borde de la prenda, adorno que se reproduce en los delanteros. Otro modelo también muy lindo, es de raso glaseado rosa muy pálido, con espalda entallada, delanteros rectos y mangas perdidas. Unos y otros están listados por vaporosos volantes de gasa de seda rosa, en tono aún más pálido que el del raso que sirve de fondo; volantes que parten del escote en todas direcciones, y están prendidos con rosas blancas que, reunidas, forman una gola florida. La capucha no es otra cosa que un abullonado de gasa de seda rosa, sostenido sobre el peinado con un grupo de rosas blancas.



Núm. 16.

Clementina. Pensamientos. Los niños no son hombres, sino niños; pero las niñas, no son niñas, sino mujeres pequeñas. Alfonso Karr. El pudor de la mujer es flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia la ofende y el calor de una mirada torpe la agosta y marchita. Severo Catalán. El talento sin el buen sentido, es como una música en buenos tonos y bellas melodías; pero sin compás. Fernán Caballero.



Núm. 17.

Nuestros grabados.

1.—Sombrero Gabriela.

De terciopelo verde muy oscuro. El ala plana y caída delante, luce en el interior de la parte de detrás dos grupos de camelias rosadas. El adorno de la copa consiste en un doble plegado de terciopelo verde musgo, realizado por un lazo de cinta de moaré y un grupo de plumas de tonos verde oscuro y verde musgo.

2 y 3.—Trajes para paseo.

El modelo núm. 2 es de paño glaseado color piel de Suecia. La falda luce en el bajo tres cenefas escalonadas, formadas por tantas gracias de terciopelo azulado. Torera de paño, con espalda y delanteros triples, guarnecidos en los contornos con estrechas grecas de terciopelo. Esta prenda se coloca sobre un cuerpo-blusa de seda color pergamino, rayado por repetidos entredosos de encaje. Mangas ajustadas, con hombreras haciendo juego con la camiseta. Sombrero de fieltro color piel de Suecia. El ala está ribeteada con un biés de terciopelo azulado, y la copa se adorna con un gran lazo de análogo tejido. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.—El modelo número 3 está confeccionado con lana inglesa color Corinto. Falda acanalada, rayada por anchas trenillas labradas de seda del color del fondo en tono más oscuro. Chaqueta recta, sencillamente guarnecida con un cuello escarolado de crespón de seda Corinto, prolongándose en dos anchas caídas que bajan hasta el borde de los delanteros. Mangas huecas. Las bocamangas y las hombreras lucen trenillas semejantes a las de la falda. Sombrero de terciopelo Corinto, adornado con tres plumas amazona del mismo color y una hebilla perlada de gran tamaño. Tela necesaria para el traje 10 metros de lana inglesa y 3 de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 18.—Abrigo alta novedad

gas y las hombreras lucen trenillas semejantes a las de la falda. Sombrero de terciopelo Corinto, adornado con tres plumas amazona del mismo color y una hebilla perlada de gran tamaño. Tela necesaria para el traje 10 metros de lana inglesa y 3 de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 19.—Traje para visita



Núm. 20.—Traje para calle.

18.—Abrigo alta novedad.

Es de terciopelo verde bronce. La espalda y los delanteros afectan la hechura de una larga levita entallada, con aldetas plegadas en anchas palas huecas. Las mangas simulan una corta esclavina y lucen caprichosas hombreras en forma de alas de murciélago. Cuello *Valois*, com-

plata y entallado por medio de un cinturón-corsete de terciopelo verde musgo. Los escarolados que adornan el escote del cuerpo de tul, el cuello recto del primer cuerpo y las bocamangas, son de igual tejido que el cinturón. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas.

22.—Sombrero inglés.

De fieltro gris ceniza. El ala



Núm. 21.—Cuerpo para traje de comida de ceremonia.

pletándose con un gracioso escarolado del mismo terciopelo. Las mangas, la espalda y los delanteros de esta elegante prenda, lucen ligeros motivos bordados con perlas de acero. Precio del patrón: 2 pesetas.

19.—Traje para visita.

De paño Sedán y terciopelo

23 y 24.—Trajes de baile.

El modelo núm. 23 es de seda

de dos tonos del color azul Rey. Falda lisa y cuerpo-fleché del primer tejido. El cuerpo está acentuadamente abierto sobre una camiseta de terciopelo, velada por un fantástico cuello de pasamanería de seda azul tramada de plata. En los contornos del citado cuello se monta una ancha berta de terciopelo bordeada de astrakán. Mangas semi-ajustadas. Lazo de terciopelo prendido en la terminación de la berta. Sombrero de terciopelo azul Rey, adornado con un grupo de plumas del mismo color y dos grupos de rosas amarillas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

20.—Traje para calle.

De lana diagonal color pizarra, forma *Princesa*. La falda se completa con un ancho delantero acentuado por biéses y botones de terciopelo negro. El cuerpo está cortado en forma de chaquetilla y luce anchas solapas redondas, de terciopelo negro, sembradas de aplicaciones de pasamanería metálica. Estas solapas sirven de marco a una camiseta de bengalina de seda gris perla, entallada por un ancho corselete de terciopelo negro. Mangas semi-huecas, con carteras de terciopelo. Sombrero de fieltro color pizarra, adornado con un airoso grupo de plumas sostenido por medio de una hebilla metálica. Manguito de piel de castor. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana diagonal y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

21.—Cuerpo para traje de comida de ceremonia.

Es de piel de seda, verde almendro, cubierto por un segundo cuerpo de tul negro sembrado de estrellas de



Núm. 22.—Sombrero inglés.

pelo color malva. Mangas semi-huecas, con carteras semejantes a las solapas. Sombrero de fieltro malva, adornado con un lazo de cinta y un grupo de plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 23 y 24.—Trajes de baile.

Pompador de tonos rosa pálido y verde claro. La falda está cortada al mismo tiempo que un cuerpo-corsete, semi-oculto por una chaquetilla *Figaro*, cortada en pétalos de rosa y provista de un ancho cuello escotado en forma de corazón. Los contornos de la chaquetilla y la falda, lucen anchos volantes de encaje crema. Mangas abullonadas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda *Pompador*. Precio del patrón: 4 pesetas.—El modelo número 24 es de crespón de seda azulina. Numerosas cintas de raso azulina, listan la amplia falda. El cuerpo es corto y fruncido, con ancho cinturón de raso y graciosa berta colocada en torno del escote, realizada por guirnalda de jazmines blancos y florecitas azules. Tela necesaria para el traje, 17 metros de crespón de seda azulina e igual cantidad de tafetán de seda para forros. Precio del patrón: 4 pesetas.

25.—Traje para calle.

Es de lana rayada de tonos malva y rosa. Falda plegada en anchas palas huecas y cuerpo corto, cerrado de un modo invisible. El adorno del cuerpo consiste en dos solapas y una aldetas de terciopelo.



Núm. 25.—Traje para calle.

26.—Cuerpo-chaqueta.

De paño beige. La espalda modela el talle, y los delanteros están provistos de solapas rectas que son prolongación de un cuello vuelto; uno y otras de paño beige, realizados por biéses y cenefas de terciopelo marrón. Mangas lisas, con carteras haciendo juego con las solapas. Precio del patrón del cuerpo-chaqueta: 2 pesetas.

27.—Chaqueta rusa.

De terciopelo labrado verde oscuro. Tanto la espalda como los delanteros, se amoldan perfectamente al talle, prolongándose por medio de una ancha aldetas. Los delanteros están abiertos sobre un plastrón de piel de *petit gris*, rodeado de solapas, mitad de la citada piel y mitad de piel de nutria oscura. Mangas huecas, con bocamangas acampanadas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

28.—Traje de luto.

De lana negro carbón combinada con crespón inglés. La falda es mitad de lana y mitad de crespón inglés, for-

mando un puntiagudo delantero. Cuerpo corto de crespón inglés, montado en un ancho canesú de lana, tejido que también se emplea para la caprichosa camiseta colocada sobre el cuerpo. Cuello *Valois* de lana, forrado interiormente de crespón inglés. Mangas drapadas, formando bocamangas acampanadas. El cuello y los delanteros de la chaquetilla, se adornan con botones de azabache mate. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana y 6 de crespón inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.

29.—Disfraz de Na-politana, para niña de 6 a 8 años.

Falda de franela roja, con triple cenefa de terciopelo negro. Delantal de raso blanco, guarnecido con cenefas de terciopelo negro y bordados ejecutados con hilillo de oro. Corpiño de terciopelo negro, cerrado con cordones de oro sobre una camiseta de linón blanco, tejido que también se emplea para la toca colocada sobre el cabello. Pendientes y collares de piedras de colores. Precio del patrón del corpiño y la camiseta: 2 pesetas. La falda y el delantal están cortados al hilo y no necesitan patrón.

30.—Disfraz de dama de la corte de Luis XV, para niña de 11 a 13 años.

El traje es de terciopelo azul, compuesto de una falda con delantero de raso blanco, galoneado de oro, y una casaca entallada, abierta sobre un chaqueto, haciendo juego con la falda, guarnecido con botones dorados. Los delanteros de la casaca lucen sardinetas de pasamanería de oro. Mangas huecas. Corbata-chorrera y vuellitos de gasa blanca. Sombrero de tres candiles de terciopelo azul. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

31.—Disfraz de cantadora flamenca, para niña de 5 a 7 años.

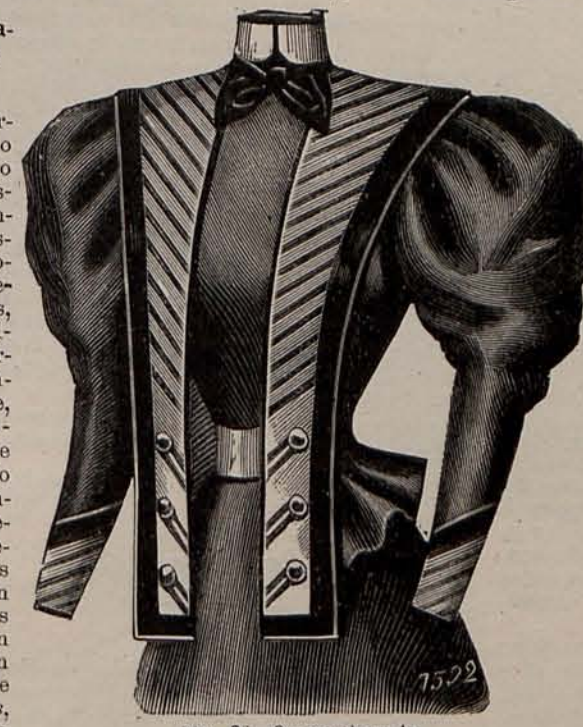
color maíz, guarnecida en el bajo con tres volantes fruncidos. Cuerpo es-

32.—Disfraz de aldeana del Tirol, para niña de 8 a 10 años.

Falda de terciopelo granate oscuro, semi-oculta por un amplio delantal de raso amarillo. Justillo de seda verde esmeralda, cerrado por cordones de plata. Camiseta de linón blanco, cuyo cuello y bocamangas guarnecen cenefas bordadas con hilillo de plata. Collar de perlas. Precio del patrón del justillo y la camiseta: 2 pesetas. La falda y el delantal están cortados al hilo, y no necesitan patrón.

33.—Disfraz de pescadora italiana, para niña de 10 a 12 años.

Falda plegada y delantal, recogido en el costado, de terciopelo verde musgo. Camiseta de raso encarnado, sobre la que se coloca un justillo de terciopelo negro. Barretina de terciopelo verde musgo, adornada con una cinta en-



Núm. 26.—Cuerpo-chaqueta.

camada. Collar de corales. Precio del patrón del traje completo y la barretina: 5 pesetas.

34.—Disfraz de Maria Antonieta, para niña de 3 a 5 años.

Falda de terciopelo violeta, con anch delantero de raso color maíz, forrada por completo de linón. Cuerpo corto escotado en forma puntiaguda, adornado con un fi-chú de crespón de seda color maíz. Mangas ajustadas de igual tejido que el de-



Núm. 27.—Chaqueta rusa.



Núm. 28.—Traje de luto.

lantero de la falda, con anchos vuelillos de crespón. Peluca blanca. Una ligera drapería de crespón, prendida con grupos de flores y sartas de perlas, constituye el tocado. Precio del patrón del traje: 5 ptas.

El Figurín acuarela.

DISFRACES PARA BAILES DE MÁSCARA.—Modelo 1.º **DISFRAZ DE GOLONDRINA PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.**—El traje se compone de un cuerpo blusa y una faldita corta, de raso blanco, guarnecida con cinco volantes escalonados ribeteados de terciopelo negro. El cuerpo está escotado en forma redonda, y tanto este como la falda se adornan con alas de golondrina de finísima pluma de un negro azulado. Melenita ondulada, sobre la que se prende una golondrina disecada. Guantes blancos. Medias negras y zapatos de raso blanco. Precio del patrón del traje: 6 pesetas.—Modelo 2.º **DISFRAZ DE PANADERA PARA NIÑA DE 12 A 14 AÑOS.**—Falda de raso amarillo, guarnecida con dos volantes de seda moteada de tonos amarillo y rojo. Corpiño de terciopelo rojo, bajo el cual se cruza un «fichú» de raso amarillo. Mangas cortas, haciendo juego con los volantes de la falda. Delantal de raso blanco. El tocado consiste en un pañuelo de seda roja, graciosamente anudado en el lado izquierdo. Canastilla de mimbreros dorados, suspendida de anchas cintas de raso color de rosa. Medias y zapatos de seda roja. Guantes blancos. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.—Modelo 3.º **DISFRAZ DE PRIMAVERA PARA SEÑORITA.**—Falda de raso hoja de rosa, graciosamente recogida con auxilio de una cinta de raso azul pálido, que aprisiona al mismo tiempo los tallos de un grupo de margaritas. Dicha falda, al recogerse deja al descubierto una primera falda de raso azul pálido. Cuerpo-corsete de terciopelo coral, colocado sobre una blusa color hoja de rosa, que luce en el escote una guirnalda de jacintos blancos. Mangas semejantes a la blusa, adornadas con guirnalda de violetas y margaritas blancas. El peinado se completa con un grupo de las citadas flores. Medias de seda rosa y zapatos de seda coral, guarnecidos con grupitos de flores. Guantes blancos. Precio del patrón del traje: 7 pesetas.—Modelo 4.º **DISFRAZ FANTASÍA PARA SEÑORA JÓVEN.**—Larga túnica de terciopelo verde bordado de oro, recogida en el costado derecho sobre una falda de raso maíz, también bordada de oro. El cuerpo se adorna con alto cuello y puntiagudas solapas de terciopelo bordado de oro y dos grupos de rosas encarnadas prendidos en el escote. Tricornio de terciopelo verde, luciendo airozas plumas verdes y rosadas. Antifaz de terciopelo negro. Medias y zapatos de seda maíz. Guantes blancos. Precio del patrón del traje: 8 pesetas.

Cartas abiertas.

Trenes, coches y tranvías.

Madrid 26 de Enero de 1897.

Querido padre: Aquí tiene V. al pobre de todos los días; pero le ruego que no extrañe la frecuencia de mis consultas, porque el tiempo que invierto en escribir a V., es el que mejor y más gratamente empleo.

«Hoy, recordando algo de lo que hemos tratado respecto de nuestro último viaje, de la posibilidad de tener que acompañar algún día en su coche a la generala ó a otra señora de su clase, y de la frecuente necesidad de usar de los tranvías, imprescindibles por las distancias de Madrid, voy a dirigir a V. unas cuantas preguntas concretas.

«¿Qué reglas de cortesía hay que guardar en los viajes, dadas las condiciones en que hoy se realizan éstos?

«¿Cuáles son las que deben observarse cuando ocupamos un carruaje particular por invitación de su dueño?

«¿Cuáles son esenciales en los tranvías?

«Esta última pregunta, sobre todo, tiene miga, como suele decirse. He visto en ellos, por ejemplo, que hay pasajeros desconsiderados que, a pesar de todas las prohibiciones reglamentarias, se empeñan en fumar y sostienen una batalla con el cobrador cuando éste les advierte que está prohibido. He visto a otros que, cruzando una pierna sobre otra, llenan de barro ó de polvo a los que se sientan a su lado, señoras ó caballeros; alguno hay que pone los pies sobre el asiento de enfrente. Pues ¡y las dudas que suscita la entrada de una señora cuando están ocupados todos los asientos! ¿Hay que cederla el puesto incondicionalmente? ¿Existe código, pragmática ó algo que autorice a las señoras a querer que se convierta la galantería en derecho? Historia al canto: hoy mismo iba yo desde la glorieta de Bilbao al barrio de Salamanca en un coche ocupado por diez personas, cinco a cada lado. Subieron dos señoras a la plataforma, y viendo ocupado al parecer el interior, aunque aún podían entrar otras seis personas, según reza el letrero que llevan los coches, aguardaron un momento a ver si algún galán se levantaba, y al advertir que no se daban a partido, dijo una de ellas, bastante alto para ser oída:

Núm. 29.—Disfraz de Napolitana para niña de 6 a 8 años.

«—¿Se conoce que los libros de educación cuestan muy caros!

«Era justo y prudente semejante cargo?

«También he observado que algunos enamorados se olvidan fácilmente de que no van solos en el carruaje, y se entregan a confidencias y otras libertades que no dejan en el mejor lugar a los compañeros de expedición. Por último, es muy frecuente que algunas personas crean del mejor tono hablar en alta voz de sus asuntos, de su historia pasada, preocupaciones presentes y aspiraciones para el porvenir.

«Ahí tiene V., querido padre, tema bastante para llenar unas cuantas cuartillas, que serán para mí gratísimas, y obedecidas sus enseñanzas. No me las haga V. desear mucho tiempo, aun a riesgo de que se repita el caso aquel del muchacho que no quería decir la A del alfabeto como le mandaba su profesor, ante el temor de que inmediatamente le obligasen a decir la B.

«Le abraza su hijo: Luis.»

Valencia 29 de Enero de 1897.

«Querido hijo: La lectura de tus cartas me produce siempre verdadero contento, pues al darme motivo para la contestación que reclaman, me hacen creer que estoy a tu lado contribuyendo con mis pobres enseñanzas, hijas tan solo de la experiencia, a guiar los comienzos de tu vida.

«Y eso que algunas de tus consultas no dejan de preocuparme bastante, porque ni mis años ni mi voluntario retraimiento de la vida social, me dan gran aptitud para desempeñar el papel de consejero, sujeto siempre a muchas quiebras, como sería la de que con el mejor deseo te indujese a cometer errores.

«Si tú me preguntas, por ejemplo, cuál es el traje que recomienda la elegancia para el paseo en Verano, y equivocando yo tiempos y lugares te digo que pantalón mahón con trabillas, chaleco de piqué ramado, frac azul con botones dorados, y sombrero blanco de pelo largo, tú serás el primero en tildarme de anticuado. Pues esto mismo puede ocurrir con tus consultas de otra índole. Pero como deseo complacerte; aun a riesgo de caer en el escollo que he señalado



Núm. 31.—Disfraz de cantadora flamenca para niña de 5 a 7 años.

carruaje. Después, y en semejantes ocasiones, la persona a quien acompañes será la encargada de señalarle la conducta que debes observar.

«Pasemos, pues, al tercer punto, al punto más difícil y enredoso, al del tranvía. Símbolo éste de la sociedad presente, establece la igualdad de clases y la confusión de los dos sexos por breves momentos. En el tránsito se reúnen y codean el noble y el menestral, el pobre y el rico, el anciano y el joven, creando un derecho igual que arranca de una base bien humilde y prosaica: la posesión de una moneda de diez céntimos. Bastan estas consideraciones para comprender que exige no pocas atenciones y miramientos el usufructo, llamémosle así, de estos carruajes, a fin de que nuestro derecho no pueda ser nunca entorpecimiento ó rómora del de los demás.

«Me citas varios casos en tu carta; pero como me los citas sin método no te seguiré al pie de la letra, prefiriendo establecer tres grandes grupos: los casos de mala educación; los de necesidad manifiesta y la conducta que se debe observar con las señoras. Claro es que en el primero incluyo desde luego a los que empolvan ó manchan a sus compañeros, ensucian el asiento de enfrente ó ocupan terreno que no les pertenece.

«En el segundo grupo, ó sea el de la necesidad manifiesta, habrá que incluir a los enamorados que me citas y a los que a voz en grito refieren su vida y asuntos, siendo motivo de solaz para los demás oyentes.

«El medio de corregir a los transgresores de la buena crianza ó sea a los del primer grupo, lo tienen como un deber los dependientes de los tranvías y los agentes de la autoridad gubernativa. Para castigar a los segundos ó sea a los enamorados y a los tontos, nada se me ocurre; tanto porque sus defectos son incorregibles, como porque el carácter de ellos es inofensivo.

«Queda por examinar la cuestión de las señoras, cuestión delicadísima como todas las que se refieren a esa hermosa mitad del género humano, que desde el Paraíso terrenal hasta nuestros días viene siendo la piedra... preciosa, que nos hace tropezar y caer. En otros países más adelantados donde la mujer tiene pretensiones y costumbres más varoniles que entre nosotros, la cuestión se resuelve por sí sola: primero, porque en los coches no se admite nunca mayor número de personas que el que reglamentariamente corresponde; y segundo, porque el pago de los céntimos establece igualdad absoluta entre mujeres y hombres. Aquí, enemigos irreconciliables de toda reglamentación, y más galantes, por punto general, la cortesía parece recomendarnos la cesión del asiento... cuando las señoras no pretenden imponernos este acto de galantería con desatendidas y agresivas formas. Claro es que si en cada lado del coche hay espacio para ocho personas y no van en él más que cinco, lo primero es que el número se complete, cosa que incumbe al cobrador. Si después suben al carruaje otras señoras, principalmente si son ancianas, están enfermas, ó próximas a la maternidad, debemos levantarnos, siempre que nuestra edad ó achaques no constituyan para nosotros igual privilegio. Este pequeño sacrificio queda sobradamente renumerado con un saludo ó unas breves sílabas de gratitud de la señora agraciada; algo que signifique la aceptación de un derecho, respetable como todos, pero cedido con gusto por nosotros.

«Esto opino, y estas son las reglas que te aconseja observes tu cariñoso padre: Mariano».

Por la copia,
Mob.

Ciencia y Arte.

Las lágrimas.

Si hemos de dar crédito a lo que dicen los poetas, hay dos clases de lágrimas: *amargas y dulces*; expresión éstas de la alegría y aquellas del dolor. También hay lágrimas de vergüenza, de rabia, de arrepentimiento, de gratitud y de *cocodrilo*. Estas últimas forman un curioso capítulo del gran tratado de la mundología.

Las lágrimas son interesantes para el psicólogo y para el médico.

Fisiológicamente consideradas, esas *líquidas perlas*, según los poetas, son como dice la ciencia prosaicamente, un líquido alcalino que segregan las glándulas lagrimales, pequeños órganos situados en la parte interna del párpado superior, y cuyo objeto es suavizar el globo del



Núm. 33.—Disfraz de pescadora italiana para niña de 10 a 12 años.



Núm. 32.—Disfraz de aldeana del Tirol para niña de 8 a 10 años.



Núm. 30.—Disfraz de dama de la corte de Luis XV para niña de 11 a 13 años.



Núm. 34.—Disfraz de María Antonieta para niña de 3 a 5 años.



FIGURIN ACUARELA
DE
La Ultima Moda
Administracion: Selazquez, 56, Madrid.

ojo manteniéndole en perpétuo y cómodo estado de humedad. En el párpado inferior se halla el llamado *saco lagrimal*, donde las lágrimas se depositan: si su cantidad es muy grande, salen al exterior y se deslizan por las mejillas. Esto es el llanto.

Todavía añaden los fisiólogos otros datos capaces de quitar la ilusiones a los espíritus poéticos; hago gracia de ellos a las lectoras.

En cambio para el psicólogo son las lágrimas algo más que un líquido alcalino: son una idea expresada silenciosamente, un dolor mudo, una alegría infinita... una *humorada del sentimiento*.

Byron dijo, y con razón, «que las lágrimas son para la mujer un alivio, para el hombre un tormento»: y en efecto, al hombre le cuesta mucho trabajo llorar y a la mujer muy poco; y es porque aquél, ser fuerte por excelencia, más vigoroso de cuerpo y de espíritu que su compañera, ha nacido para sobreponerse al dolor y reírse de la desgracia; mientras que *ellas*, dotadas como están de un corazón sensible, parecen formadas para afligirse y llorar por todo. El hombre nació para trabajar y abrirse paso a través de las dificultades de la vida, sin desmayar un instante ni abandonar el puesto que le cupo en suerte; la mujer, para consolarle y hacerle feliz. Por eso Dios la dotó con los seductores encantos de la forma y las inagotables ternuras de las almas apasionadas.

Una mujer despreocupada y varonil, es siempre repulsiva; y si es dulce y sumisa, acaba por dominarnos.

Desdémona, tan tímida y tan débil, rindió a sus pies al fogoso Otello; Dalila a Sansón, Cleopatra a Marco-Antonio, Florinda a D. Rodrigo, Armida a Reinaldo. El amor es el gran tirano del mundo, y ellas pueden tiranizarnos a su antojo.

Pero generalmente renuncian a esta fuerza y adoptan de buen grado la dulzura.

Ya lo dijo Lope de Vega en aquél célebre soneto en que pinta a Lucinda dando sustento a un pajarillo, y termina poniendo en los labios de la joven estos preciosos versos:

«¿A dónde vas? ¿Por despreciar el nido,
al peligro de ligas y de balas,
y el dueño huyes que tu pico adora?»
Oyola el pajarillo enternecido,
y a la antigua prisión volvió las alas:
¡que tanto puede una mujer que llora!

¡Es una gran verdad!

La mujer cuando llora, cuando suplica, es cuando manda; y más elocuente y persuasiva es una lágrima de mujer, que todos los discursos de los más elocuentes oradores.

¡Pobres de nosotros, si las mujeres supieran llorar a tiempo!

Eduardo Zamacúis.

A la luz de la lámpara.

Ya se baila.—Mlle. de Reverseaux.—Los Via-Manuel.—La boda de su hija.—Un éxito en el Real.—Los próximos conciertos.—La mejor cantata.—Buenas corrientes.—Elección acertada.—Noticias prematuras.

CONTINUAN los banquetes y las recepciones en las embajadas y en los palacios aristocráticos, y ya se baila en todas partes, con gran alegría de la gente joven, que no tiene que andar a hurtadillas para entregarse a su placer favorito.

El embajador de Francia, Mr. de Reverseaux, ha presentado a la sociedad de Madrid a su hija, una encantadora joven que da sus primeros pasos en el mundo bajo los mejores auspicios, y a quien todo sonríe en la edad dichosa en que el horizonte brilla con los deslumbradores colores de una alborada de Primavera.

Se celebró la boda de la hija segunda de la marquesa viuda de Alhama con el Sr. Chavarri; y la mayor, la consorte de D. Rafael Carvajal, ha dado a luz un hermoso niño.

La casa de los condes de Via-Manuel ha estado muy concurrida los dos días que ha durado la exposición del equipo que su encantadora hija mayor lleva a su boda con el Sr. Barroeta.

La madre de la novia, décima séptima nieta directa de San Fernando, ha cedido a su hija uno de los títulos de su casa, que tiene tantos: el de condesa de la Puebla de Rocamora, y le ha hecho un suntuoso equipo, en el que figura entre otras joyas de gran valor, un ramo de brillantes y rubies heredado de su abuela, aquella noble duquesa de Gor, camarera mayor que fué de S. M. la reina Isabel, y que tanto brilló por sus grandes cualidades y por su virtud.

El novio, Sr. Barroeta, ha estado espléndido, y ha regalado a su futura esposa perlas y brillantes, ricos encajes y magníficos vestidos.

Como la familia de los condes de Via-Manuel está tan emparentada con lo más ilustre de la aristocracia madrileña; como la condesa es tan simpática y sus hijas, perfectamente educadas, son tan buenas y tan queridas, los regalos han sido muchos y muy buenos, y los votos que se hacen por la felicidad de los futuros esposos, unánimes.

La reina doña Isabel, que no olvida nunca a los que la fueron leales, apadrinará la boda de la biznietita de su camarera mayor y de la nieta de una de sus damas predilectas, la que fué presidenta general de la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria de España y se distinguió tanto por su ferviente é inagotable caridad.

La señora Pardo Bazán ha dado ya su primera sesión de literatura contemporánea en los Cursos superiores del Ateneo, y ha llevado a la docta casa de la calle del Prado una distinguida concurrencia, en la que hemos visto con mucho gusto que figuraban en gran número las señoras.

La distinguida escritora ha comenzado sus conferencias por la literatura francesa; y ha partido, para estudiarla, de Juan Jacobo Rousseau, de Bernardino de Saint Pierre, el dulce autor de *Pablo y Virginia*, y de Chateaubriand, revisitando de un gran carácter de curiosidad sus explicaciones, lo cual hace que se la escuche con sumo interés y que parezca muy corta la hora que duran.

Podrán decir lo que quieran los escritores satíricos que andan siempre a caza de chistes que no siempre encuentran; pero es interesante ver a una dama de tan extraordinario mérito como la Sra. Pardo Bazán, cautivando la atención de un público tan inteligente y tan ilustrado como el del Ateneo, y continuar en nuestra literatura las brillantes tradiciones de Fernán Caballero, de Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Carolina Coronado, para no hacer referencia más que de las ilustraciones femeniles de la época presente.

El Teatro Real se ha animado un poco, aunque no mucho, con las representaciones de la ópera de Saint-Saens *Samson y Dalila*, que al fin hemos oído en España.

El público madrileño tan inteligente en música, ha acogido con gran entusiasmo la admirable obra del gran compositor francés, confirmando el juicio que había merecido a otros públicos de Europa.

Y a propósito de música, los Conciertos de Primavera prometen ser este año muy brillantes, pues vendrá a dirigirlos el maestro Carl Mueck, director de la Real Opera de Berlín y Fritz Steinhach, otro maestro alemán de los más reputados. Con éstos alternará el director de la Sociedad D. Jerónimo Jiménez, y a los aficionados a la buena música se les hace la boca agua, como vulgarmente se dice, esperando unos conciertos verdaderamente notables.

Si la Primavera nos trajese la cantata que más anhelamos todos los españoles, la de la paz, entonces si que seríamos dichosos.

Vientos favorables a ella parece que corren éstos días, y los semblantes están más alegres y los ánimos parecen más tranquilos. Dicen que anda en ello la diplomacia, que es de antiguo señora muy amiga de arreglos, aunque no siempre cumple lo que promete, ni vá a donde se propone; pero lo que es como ahora consiguiese que terminara la guerra en Cuba que es la que más inquieta porque la de Filipinas vá por caminos de energía que la terminarán muy pronto, la perdonaríamos los desaguados que en contra nuestra ha cometido otras veces.

**

Ha sido muy elogiado el nombramiento de la condesa viuda de Bureta para dama particular de S. M. la Reina. Hija de un Palafó y de una Guzmán de la casa de Oñate, es por nacimiento de lo más ilustre de la aristocracia española. Casó con un nieto de aquella célebre condesa de Bureta, que en el sitio de Zaragoza se portó como una heroína rechazando a los soldados franceses, y es señora de tanta ilustración como virtud.

Vivía retirada en Zaragoza, y de su retiro ha venido a sacarla la distinción de S. M. la Reina.

Los periódicos extranjeros se han empeñado en casar a S. A. la Princesa de Asturias, una niña que todavía no se ha presentado en la Corte y que no viste de largo. Cuanto se dice acerca de esta boda es prematuro, pues no ha pensado en ello quien ha de tener en este asunto la iniciativa, que es su augusta madre.

El Abate.

Vida práctica.

EL PROBLEMA ECONÓMICO

Con las cartas que a continuación publico más ó menos extractadas, pongo término a la reproducción de lo que podríamos llamar parte documental del problema.

Amor y poesía, a quien debo muchas atenciones porque me favorece tomando parte en todos los estudios que someto al examen de mis queridas é incógnitas amigas, me ha enviado la siguiente epístola.

«En mi humilde concepto, puede muy bien vivir con relativo desahogo un matrimonio, que disfrute del sueldo de 4.000 pesetas anuales que V. indica en la villa y Corte, y aún con 3.000 si ambos tienen mucho orden y economía. Pues para poder atender con holgura a todas las necesidades de una casa, yo haría el siguiente cálculo, que consiste, en promediar los gastos con los ingresos. Así por ejemplo tomando por tipo el sueldo de 3.000 pesetas anuales, que al mes son cincuenta duros, no invertiría en alquiler de casa más que la quinta parte; esto es, diez duros mensuales. De los cuarenta restantes, la mitad para la comida, porque con esta cantidad creo que pueden comer bien tres personas. Quedan otros veinte, de los que se emplean diez en salario de criada, alumbrado calefacción, suscripción a periódicos, y demás frioleras indispensables en una casa. Los diez últimos se tienen de reserva para lo que pueda ocurrir, y si no hay necesidad de este fondo, al cabo del año formarán un superávit de 160 duros.

«Para que sea realizable mi plan económico, debo advertir que ninguno de los mencionados presupuestos, se ha de alterar en un céntimo; y como el que corre más peligro de sufrir aumento es el de la mesa, para que esto no suceda debe el ama de la casa vigilar mucho a la criada, con el objeto de que no despilfarre, disponer por sí misma cada día lo que se ha de comer.

«Por último, para poder llevar esta teoría a la práctica, cuento con que tampoco el marido ha de ser exigente ni derrochador, que conformándose con ir tres ó cuatro veces al mes al café, y una al teatro nada más, y fumar poco.

«Detesto toda esta prosa de de la vida, y sin embargo entre ella estoy siempre: pero como en el alma de la mujer hay poesía, procuro armonizar prosa y poesía del mejor modo posible.»

El presupuesto que me envía *Una Madrileña*, es poco más ó menos igual a otros que he publicado. De las 3.000 pesetas de sueldo en una provincia, ahorraría 170 cada año, para enfermedades ó gastos imprevistos.

«Esto—añade—poniendo más bien de más, que de menos por que en las capitales de provincia la vida es mucho más arreglada que en Madrid, donde aunque sean mayores los sueldos, también son muchos más los gastos. En Madrid hay mil compromisos que obligan a gastar el dinero; hoy a ver esta función teatral, mañana la otra, que si el tranvía, que si el coche de punto y otras cosas que al parecer son pequeneces; pero que al fin del mes suman algunas pesetas; y claro está que en provincias como no hay ocasiones de distraerse, se queda una satisfecha con poco y puede hacer ahorros.

«Creame V. yo sería sumamente dichosa casándome con un hombre que tuviera ese sueldo de 3.000 pesetas, y haría todo lo que estuviera de mi parte para hacerle feliz, procuraría adivinar sus pensamientos, y siempre estaría pendiente de sus menores deseos, considerándole como una reina, siempre que él me quisiera de verdad, porque la riqueza por sí sola no es la felicidad.»

«En resumen tengo la convicción de que con 3.000 pesetas anuales se puede vivir perfectamente no sólo en una provincia sino hasta en Madrid.

Una chica de Talavera, me escribe que después de vacilar para decidirse a resolver el problema, se decide confiada en la benevolencia de sus compañeras de suscripción.

Hé aquí lo más importante de su carta:

«Si algún día me caso, que voy creyendo que no (pues soy muy exigente para lo poco que valgo), y mi elegido dispone en concepto de sueldo ó renta de la cantidad de 3.000 pesetas habiendo en una capital ó población de provincia, la distribuiría del modo siguiente:

	Ptas.	Cts.
Alquiler de la casa al mes.	30	
Manutención, ídem.	97	50
Café y cigarras de mi señor marido.	22	50
Alumbrado.	6	50
Para LA ÚLTIMA MODA.	1	
Periódico diario que compraría para que se distrajesen mi esposo por las noches y no saliera de casa.	1	50
Para limosnas.	3	
Para la cuota del Casino, pues me gusta que los hombres tengan alguna sociedad (aunque esto no se lo diría a mi marido).	2	50
Para lavandera y jabón.	4	50
Para una modesta sirvienta.	6	

	Ptas.	Cts.
«Gasto de mi querido canario.	25	
«Gastaría al mes 175 pesetas 25 céntimos, ó sea al año.	2.108	50
«Para calzado, ídem.	55	50
«Un traje para el amo de la casa cada año (para diario los de años anteriores).	70	
«Otro para mí.	35	
Y pongo esto porque gracias al auxilio de este Semanario que tanto bien nos presta con sus patrones, descripciones y modelos, me lo haría yo. Aprovechando forros y vestidos de percal deslucidos, y siendo modesta en el adorno se puede conseguir que no exceda su precio del coste de la tela.		
«Para sombreros de caballero.	22	
«Para los míos.	28	
Y esto si le gustaba a mi marido y si lo exigía el cargo que él desempeñara, pues si no lo suprimiría.		
«Para abrigos de los dos.	50	
«Para corbatas.	6	
«Para el tocado.	8	
«Para renovar la ropa blanca.	47	
GASTOS TOTALES DEL AÑO.	2.424	

«Me quedarían 575 pesetas, que guardaría cada año para un viaje, una enfermedad (Dios nos libre de ellas) u otros gastos que puedan ocurrir; y en caso de no haberlas, ahorraría para el porvenir.

«Esto es, como puede V. juzgar, una vida arregladita sin carecer de lo necesario y aún de algo más; pues no faltando cariño a los cónyuges, con economía, docilidad y paciencia, que tanto necesitamos las mujeres, se puede llegar a disfrutar una dicha completa.»

Hé aquí ahora cómo resuelve el problema una *Valencianita orgullosa de serlo*:

«Contestando a la pregunta de que se trata—dice—declaro que si encontrase un hombre que ganara 12.000 reales anuales, fuese de buenas costumbres, y al tomar estado se conformara con alguna privación, yo no sería menos que él, y podríamos vivir felices en la capital de provincia en que yo residiera.

«En ese caso distribuiría los fondos en la forma siguiente:

Casa.	40 pesetas al mes.	480 al año.
Comida y sirvienta.	150	1.800
Gastos particulares del esposo.	30	360
Tocador. (Me peino sola y gasto pocos cosméticos).	1	12
Calzado.		60
Para vestir el esposo.		125
Para vestidos y sombreros míos.		100
Gastos imprevistos.		63
Total.		3.000 pesetas

«Los apuros serían si aumentaba la familia; pero en ese caso el marido haciendo lo posible para poder ganar honradamente algo más, y yo estirando los duros, iríamos viviendo con la confianza en Dios, que a nadie abandona.»

Habrán notado las lectoras que todas cuantas han acudido a mi llamamiento, con una sola excepción, dedican al ahorro una parte de los ingresos, lo que demuestra cuan arraigada está en la inteligencia y el sentimiento de la mujer la previsora economía.

¿Qué diferencia entre las que están llamadas a ser buenas esposas y amantísimas madres, y las que solo rinden culto a la vanidad, a la coquetería y al placer?

Pero de todo esto hablaré más despacio al hacer el resumen en el próximo número. Ahora termino con la carta que mi antigua y no olvidada amiga la *Gitana sensible*, me ha enviado correspondiendo a mi invitación.

«Creo que con cualquiera de las cantidades indicadas al plan tear el problema—dice,—se puede vivir regularmente en Madrid en una capital de provincia ó en un pueblo, siempre que la que tenga que distribuirlo no permita la más pequeña filtración ni el menor gasto inútil, reduzca los fijos al menor número posible, resuma en una criada de tres duros en Madrid y de dos en provincias, los cargos de cocinera, planchadora y lavandera, y se confíe a sí misma los más costosos y difíciles de modista y costurera, pudiendo de este modo comprarse un vestido cada temporada; pues una vez descartado el gasto de modista, con 30 pesetas en el invierno y con 20 en el Verano, se hace un vestido muy bonito, y tan elegante como si hubiera sido su coste tres veces mayor; y en cuanto a los sombreros, como también lo que más se paga en ellos es el gusto y el arte, contando con un poco de arte y otro poco de buen gusto, los demás materiales están al alcance de la que cuente con 3.000 ó 4.000 pesetas.

«También hay que contar con que el marido se avenga a vestir modestamente, pues en los trajes masculinos nunca puede llegar la economía a donde llega en los nuestros. En fin se puede salir muy bien adelante pero reinando un orden y una economía constante, enojosa para la que no esté acostumbrada a ella, y clara y fácil para quien al casarse en cualquiera de esas posiciones, no tenga más que continuar su tarea ó se encuentre aún en mejor situación que antes. Y para que ese orden resulte, de acuerdo tienen que maorchar marido y mujer, pues de poco sirve que una mujer sea muy arregladita, si al marido le gusta gastar y desbaratar los presupuestos que ella hubiere hecho. Asignando a cada gasto su cantidad fija, cualquiera que se emplee en otra cosa que no estuviere prevista, ocasionaría un gran trastorno; esto dado que fuere preciso gastar cuanto represente el sueldo ó la renta, pues si después de cubiertos todos los gastos indispensables queda algún remanente (y ésta debe ser la aspiración, que no solo haya bastante sino que sobre algo), ya está resuelto el problema, pues este sobrante puede dedicarse a gastos más superfluos, a proporcionarse mayor holgura en los indispensables ó a ir haciendo ahorros.

«Con un sueldo ó ganancia que representen esas cantidades respectivamente en Madrid, en una provincia ó en un pueblo, así tan redonditas, sin descuentos ni nada, me parece que una mujer de su casa puede arreglarse y ser muy feliz, siempre que además cuente con el amor y la aprobación de su marido, y sólo pedir a Dios que su salud y la de toda su familia no se altere a menudo, y que el número de sus hijos no llegue a ser muy crecido, pues entonces aumentarían las estrecheces, por más que aumentando la economía, aún con la menor de esas cantidades siempre tendría seguro lo más indispensable para la vida.

«Yo preferiría que esas cantidades entrasen en mi casa en concepto de sueldo ó ganancia mejor que en el de renta, si esta representaba un marido desocupado.

«Por esta vez no ha podido ser más práctico ni más útil el problema; pues bueno es que alterne con el cultivo del espíritu el de la economía doméstica.»

Los dos presupuestos que acompaña la *Gitana sensible* a sus juiciosas reflexiones, son muy prácticos, pues en ellos la base de la economía es comprar al por mayor parte de los artículos. Nadie ignora el refrán exactísimo que dice: *el que a la tienda va y viene, dos cosas mantiene*. Con 4.000 pesetas de ingresos gastaría al año 2.910, y con 3.000 pesetas 2.220, quedándole en el primer caso un *superávit* de 1.090 y en el segundo de 780 para vestir, distracciones, gastos imprevistos y ahorros.

Nuestra simpática *Gitana*, que según nos refirió en una de las interesantes cartas que me ha favorecido, es huérfana de madre, prestará seguramente en el orden doméstico grandes servicios al autor de sus días. Reune todas las condiciones de la mujer casera sin dejar por eso de poseer una clara inteligencia, hermosos sentimientos y una voluntad enérgica.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Violeta de Valencia.—Tengo por mi parte verdadero placer en entablar con V. amistosas relaciones y espero impaciente la ocasión de servirla.—No es necesario más justificante: basta que V. lo diga.—Hasta cuando V. guste.

Una que desea salir cuanto antes de Villafeliche.—Debió V. decirme cuales son las dificultades que se la ofrecen en la confección de la prenda de que se trata; pues ignorándolas, solo puedo decir a V. que corte la tela con arreglo al patrón, uniéndola las diferentes piezas por los picados que estén de acuerdo en número.—Depende de su indole.—Tomo nota del enlace que desea V. ver publicado en nuestro semanario.—Zapatitos de piel blanca para vestir, y botitas de fieltro blanco con cenefas de astrakán, para diario.—Mil gracias por tan buena noticia.

Rubia rosa.—Hace V. bien en decirlo, porque yo francamente, no lo hubiera adivinado.—Es más moderno y elegante hacer el viso de raso y la colcha por completo de malla, formada con anchos entredoses dispuestos en cuadro alternando con otros entredoses de anchos y dibujos diferentes, ó colocados al través marcando un dibujo diagonal.—Almidón y una corta cantidad de borax, disueltos en agua caliente.—El perfecto brillo del planchado no depende de ingrediente alguno, sino del esmerado bruñido con la plancha convexa ó el huevo de hierro. Algunas planchadoras obtienen los mismos resultados con una plancha ordinaria de forma redonda.—Aconsejo á V. el uso del Agua de los Alpes, preparación excelente para detener la caída del cabello y activar su crecimiento. El precio del frasco es 8 pesetas en Madrid.—Servida la reclamación.

V. E. B. de L. Zaragoza.—El luto de V. debe durar 18 meses; un año riguroso y seis meses de alivio. Durante el primer período, el traje será de lana negra mate, con adornos de crepón inglés. Para el período de alivio, el traje también negro; pero de lana fantasía con adornos de pasamanería de azabache, moaré ó seda otomana. De algún tiempo á esta parte se va aclimatando mucho la costumbre francesa, de adoptar como tocado desde luego ó pasados los tres meses de riguroso luto, sombreros ó capotas de crepón inglés.—Sus hijas de V. deben llevarluto durante un año, aliviándolo en los últimos meses con trajes grises, blancos ó color violeta.—Muchas gracias por su constancia en favorecernos con su buena amistad.

Una Tangerina.—Apunto en la lista de encargos el nombre y las cifras que desea V. ver publicados en nuestro semanario.

¡Paris!—Para el traje en cuestión, me parece muy moderno y elegante un modelo compuesto de falda acanalada sin ningún adorno, y cuerpo corto con delanteros de forma torera, abiertos sobre una camiseta-chorrera de crepón de seda blanco. Los delanteros del cuerpo lucen en calidad de adorno solapas plegadas en pliegues escalonados de terciopelo azul oscuro. El cuello que rodea el escote, las carteras de las mangas y el cinturón que completa el cuerpo, son también de terciopelo azul. Gola y vuellillos de crepón blanco. Abrigo la esperanza de que el citado modelo será de su gusto, pues resulta lindísimo y muy á propósito para una señorita.—Desaparecen por completo con el uso del Agua de los Alpes.—Prometo á V. que se publicará la receta en uno de los próximos números.—Mil gracias por no haber dudado de mis buenos deseos de complacerla.

M. E.—El específico á que se refiere V. goza de muy buena fama, y se compone de dos preparaciones distintas que se aplican simultáneamente al cabello con auxilio de pequeños cepillos. Su uso debe ser constante, inconveniente que tienen todas las preparaciones de su especie. En cuanto á garantizar á V. sus resultados, me es de todo punto imposible.—Quedo incondicionalmente á sus gratas órdenes.

Iris.—La reclamación de V. fué oportunamente atendida.—No hay de qué.

Una Fuerista.—Lo mismo digo á V.—El segundo es mucho más á propósito para el caso.

N. D. U.—Nos hemos anticipado á sus deseos, cosa que no sabe V. cuánto me complace. De manera que no tiene V. más que fijar su atención en los modelos de disfraces fantasía que figu-

ran en el *Carnet* del presente número, y dar su preferencia al que sea más de su gusto.—De seguro que sí; y no porque yo lo diga sino por razones sobre las que no juzgo necesario insistir, dado su claro juicio y no poca malicia.—Un peinado ondulado, con rodete alto, sostenido por grandes horquillas de concha.—Apruebo su decisión; pero no sucederá lo mismo á todo el mundo.—Muchas gracias por la activa propaganda que hace V. de LA ÚLTIMA MODA, entre sus numerosas amiguitas.

Alana.—Los manteles de lienzo adamascado de pálidos matices, sólo están bien admitidos para refresco.—Cristalería blanca.—En uno de los ángulos del comedor.—La etamine sirve de fondo á labores de indole muy diferente: mantelerías, cortinillas, stores, tapetillos, etc.—Será V. complacida en cuanto al dibujo lo antes que nos sea posible.

C. L. R.—El terciopelo cuya muestra me remite V. me gusta como clase; pero su tono no sienta bien á la lanilla del traje. Si no lo encuentra V. del mismo color que el dibujo, en tono más oscuro, es preferible que armonice con el matiz del fondo, á que no case bien con ninguno de los dos.—La estación está bastante avanzada y dede V. aplazar su confección hasta que aparezcan las modas de Primavera.—No hay de qué.

Zulima.—No he recibido la carta á que V. se refiere y esto explica mi silencio.—Las camisas de dormir de franela, se confeccionan con los mismos patrones que las de nansú ó percal. La única diferencia establecida, consiste en reemplazar los menudos plegados que suelen adornar los delanteros, con palitas de unos dos centímetros de ancho realizadas por puntos de espina ejecutadas con seda lavable rosa azul ó grana.—Si, señora.—1,50 pesetas.—El ancho del pecho, el ancho de la espalda y el largo de la manga.—Medias negras de seda ó hilo de Escocia.—Los zapatos de charol, forma inglesa, se usan mucho durante el invierno para calle y paseo.—Un vellito de tul moteado, colocado sobre el ala del sombrero.

D. R. C. Cáceres.—Para reproducir el modelo de chaqueta á que V. se refiere necesita dos metros 80 centímetros de paño inglés.—Botones de nácar planos y redondos.—8 pesetas en Madrid.—Depende del modelo.—Se colocan en todas las costuras.

Angelica.—Supongo en poder de V. el ejemplar del *Arte de elegir marido*, cuyo importe recibí y entregué al administrador.

H. H.—Servido patrón.—La preparación á que se refiere V. se usa al tiempo de acostarse.—No hay de qué.

Angelito del Cielo.—Un peinado muy sencillo y gracioso que armonizará á las mil maravillas con el poético tipo de V., consiste en levantar el cabello sobre la frente, sienes y nuca, dejando escapar algunos ligeros bucles sobre la primera, reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza para formar con él un rodete de cuyo centro se escapen las puntas del cabello convertidas en bucles.—Quedo á sus gratas órdenes para cuanto se la ofrezca.

L. B. Zaragoza.—Costestación á sus preguntas. 1.^a Se colocan planos sobre el fondo, cosiéndolos por medio de invisibles puntadas hechas con seda de idéntico tono que los galones.—2.^a La copa puede ser de terciopelo abullonado y el ala de pasamanería perlada de azabache. Como adorno un airoso grupo de plumas negras prendido por un grupo de rosas encarnadas.—3.^a Los volantes del bajo sí; los entredoses pueden colocarse en la forma que indica V. ó en el aire.—4.^a Necesita V. 16 metros de moaré antiguo.—Es preferible que lo adorne V. solo con pasamanería, porque así resultará un traje de todo tiempo.—5.^a Sí, señora: en un plazo de quince á veinte días.—6.^a Las faldas modernas son acanaladas; pero tienen bastante menos vuelo que los modelos que se usaron durante el pasado Verano.—No lo crea V.; si algo siento, es que no me escriba V. más á menudo.

Nardo amarillo.—En el figurín Acuarela repartido con el presente número figura un lindísimo disfraz de Primavera que parece ideado expresamente para V.—No se puede prescindir del escote bajo; pero está bien admitido velarlo con una vaporosa camiseta-fichú de gasa de seda.—Celebraré que se divierta usted mucho y que no deje de contarme sus impresiones como me tiene ofrecido.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para limpiar los encajes negros.—La grasa de los encajes negros, desaparece sumergiéndolos en una infusión de té verde; y planchándolos después entre dos lienzos finos, quedan como nuevos.

Para hacer una buena colada.—Añadiendo á la legía ordinaria una cucharada de esencia de trementina, adquiere la ropa el mayor grado de blancura que puede desearse. Si además de la trementina se echa en la legía un poco de sosa, desaparecerán por completo las manchas de grasa que puedan tener las prendas que se ponen en la colada.

Recetas culinarias.

Natillas de café.—Se cuece medio litro de leche con 100 gramos de azúcar, y cuando hierve se le añaden dos cucharadas de esencia de café muy fuerte. Se deja enfriar, y cuando está frío se echan poco á poco al café con leche agitando el líquido, tres yemas de huevo y una clara bien batidas. Con las natillas que se forman se llena una fuente honda ó varias jicaras, y de uno ú otro modo jicaras ó fuente se ponen en el baño de María cubriéndolas con tapaderas, sobre las que se dejan brasas de carbón durante quince ó veinte minutos. El mismo resultado se obtiene dejándolas durante un cuarto de hora en el horno.

Memento.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE
PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA
PARA 1897
TEXTO COMPLETAMENTE NUEVO

PRECIO
EN
RÚSTICA
1^ª PTA.
50



PRECIO
EN
CARTÓN
2^ª PTA.

500 Páginas, 1.000 Figuras y 10 Mapas.

REGALOS Á LOS COMPRADORES DEL ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

- 1.^o Una máquina de coser de la C.^{ia} FABRIE SINGER, Carretas, 25 y 25, Madrid.
- 2.^o Un reloj de bolsillo de la importante fábrica WALTHAM, calidad 1630, caja chapada de oro.
- 3.^o Un magnífico barómetro de la Casa VIUDA DE ARAMBURU, Optico, calle del Principe, 12, Madrid.
- 4.^o Un gabán de género inglés, hecho á medida, por la Casa OLIVER, Sastre, calle de Alcalá, 17, Madrid.
- 5.^o Una caja de vino amontillado P. P. y W. de las acreditadas bodegas de D. PEDRO DOMÍNGUEZ, en Jerez.
- 6.^o Diez suscripciones gratis de un año á *La Última Moda*.
- 7.^o Un ejemplar de lujo del *Repertorio de todos los Juegos*.
- 8.^o Un barril de riquísimo vino de Valdepeñas de EUSEBIO LOPEZ Y JIMENEZ, Unión, 47, y Castellanos, 12, Valdepeñas.
- 9.^o Un magnífico calorífero móvil de petróleo.

Estos regalos serán adjudicados á los compradores que hayan acertado en los concursos abiertos entre todos los lectores.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS Y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO Y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Feita de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

GARGANTA VOZ Y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PRÉDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES Y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE EPILATOIRE DUSSE

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

FRASCO 5 fr.
en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pose y conserva el cutis limpio y terso
GANDER y Cia. B^{is} St-Denis 46

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
FOURNIER Farm.^a 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa. Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^{is} Saint-Denis, PARIS.

destruye hasta las RAÍCES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»